

EL ESPECTADOR

FUNDADO EN MEDELLÍN EN 1887 POR FIDEL CANO

El Espectador trabajará en bien de la patria con criterio liberal y en bien de los principios liberales con criterio patriótico. **Fidel Cano**
Gerente **Eduardo Garcés López** Director **Fidel Cano Correa**

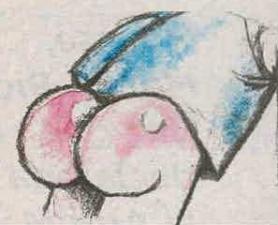
Consejo Editorial

Presidente **Gonzalo Córdoba Mallarino**
Pilar Reyes, Héctor Abad Faciolince,
Ramiro Bejarano, Armando Montenegro.

Editor General **Jorge Cardona**Vicepresidente Comercial Caracol Unidad de Medios
Mauricio Umaña Blanche**123**

MOCKUS

GOLLA

Peda Gogo

DIRECTORES: **Fidel Cano Gutiérrez:** 1887 - 1919. **Luis Cano:** 1919 - 1949. **Gabriel Cano:** 1919 - 1923 (Medellín) y 1949 - 1958. **Guillermo Cano:** 1952 - 1986. **Juan Guillermo y Fernando Cano:** 1986 - 1997. **Rodrigo Pardo:** 1998 - 1999. **Carlos Lleras de la Fuente:** 1999 - 2002. **Ricardo Santamaría:** 2003. **Fidel Cano Correa:** 2004 fidelcano@elspectador.com

EL ESPECTADOR. Editado por Comunican S.A. ©. Miembro: SIP, WAN, IPI y AMI
© Comunican S.A. 2018. Todos los derechos reservados.
ISSN 0122-2856. Año CXXXI. www.elspectador.com

Opinión

Prioricemos las pensiones

AHORA QUE EL PRESIDENTE ELECTO, Iván Duque, iniciará su mandato con un Congreso favorable a su agenda, una de sus primeras inversiones del capital político que tiene por gasto debería irse en impulsar el difícil debate de la reforma pensional. Tanto Gobierno como parlamentarios deben entender que no se le puede seguir dando largas a un tema urgente.

La semana pasada, el presidente saliente, Juan Manuel Santos, dijo que "hay una reforma que no logré sacar adelante y es la reforma pensional. Nuestro sistema es muy injusto. Se están subsidiando las pensiones más altas y esas personas tienen un costo muy alto. El peso del gasto en pensiones está aumentando a un ritmo muy rápido". Además, apoyó la iniciativa anunciada por el presidente electo de priorizar este tema durante su mandato.

Nos unimos a esta idea. Aunque para muchos líderes políticos se trata de un tema que preferirían no tocar, pues goza de poca popularidad entre la ciudadanía y despierta una fuerte oposición entre los colombianos que están en los regímenes especiales de pensiones, la sostenibilidad del país entero depende de esto. Tam-

bien está en juego la posibilidad de que las nuevas generaciones logren llegar a pensionarse.

El diagnóstico está clarísimo hace tiempo. Como contó **El Espectador** (22/07/18), el país está fallando en los tres principios básicos de todo sistema pensional: la cobertura, sostenibilidad y equidad. Nos concentraremos en las cifras más dicientes.

En el país, solo una de cada cuatro personas mayores de 65 años se pensiona. Y, sin embargo, esto genera una carga sobre las finanzas del Estado que es injustificable. A mediano plazo, estamos ante una bomba de tiempo.

La sobrecarga se debe, en particular, a las pensiones multimillonarias de los regímenes especiales que son subsidiadas por el Estado. En el 2018, se destinarán \$41 billones del presupuesto general (4,2% del produc-

“El país está fallando en los tres principios básicos de todo sistema pensional: la cobertura, sostenibilidad y equidad”.

to interno bruto) en un rubro que solo beneficia a 2,3 millones de colombianos.

Sumado al anterior, la dinámica del sistema no funciona. De los 21 millones de trabajadores colombianos afiliados a algún fondo de pensión, solo 2,3 millones reportó haber cotizado sin falta en los últimos nueve meses. La informalidad, además, deja a muchos colombianos por fuera del sistema.

Los resultados son nefastos y muy desiguales. Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), en Colombia solo 24 % de las personas en edad de pensión reciben una mesada de al menos un salario mínimo (y solo 5 % son mujeres).

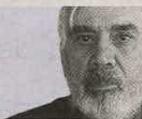
En otras palabras, la reforma no da espera. Hay múltiples soluciones sobre la mesa, especialmente porque contamos con experiencias positivas en otros países. Lo que ha faltado es voluntad política, algo común en un Legislativo carente de liderazgo, cuando se trata de temas difíciles y poco taquilleros.

Esperamos que el impulso del presidente electo sea suficiente para que este tema se discuta cuanto antes. Lo único que no puede ocurrir es que sigamos como estamos, a menos que los parlamentarios se sientan cómodos con el desastre inminente.

¿Está en desacuerdo con este editorial? Envíe su antieditorial de 500 palabras a yosoyspectador@gmail.com

El desvanecimiento de la clase media

SALOMÓN KALMANOVITZ



EL AUGE DE LA DERECHA EN ESTADOS Unidos a partir de 1970 ha contribuido a deteriorar la situación de la clase media. De haber apropiado más de un 60 % del ingreso nacional ese año, hoy en día se acerca al 40 %. La clase alta entre tanto pasó de obtener el 30 % del ingreso en 1970 al 50 % actualmente, gracias a sucesivas reformas tributarias que le redujeron sus impuestos, por lo cual hubo que recortar los gastos en educación, salud e infraestructura. Al mismo tiempo se arrasaron los derechos sindicales de los trabajadores que habían alcanzado salarios altos, que aumentaban con la productividad del trabajo y que quedaron desprotegidos frente al capital. Los salarios reales se estancaron desde 1970 y el gobierno federal no ha tocado el salario mínimo, sacando de la clase media a millones de personas. Este es el argumento central del libro de Peter Temin, que lleva el título de esta columna, quien es profesor emérito del MIT.

El cambio tecnológico y la globaliza-

ción arrasaron con muchos trabajos calificados sin que el gobierno respondiera con políticas de protección para los afectados. Sobre todo, ganó preponderancia el sector financiero, gracias a la desregulación bancaria, seguido por los de tecnología y electrónica (sector FTE), que impulsaron un acelerado cambio en la forma como se organizan y producen las industrias, desplazando mucha mano de obra. En el sector FTE labora el 20 % de la población norteamericana, que es preponderantemente blanca y devenga altos salarios; en el sector de bajo salarios reposa el 80 % restante —la mitad conformada por blancos, el resto por afroamericanos y latinos—, quienes quedan atrapados en una trampa de pobreza.

En 1970 Nixon inauguró la guerra contra las drogas, abandonando la guerra contra la pobreza que fuera la marca del demócrata Lyndon B. Johnson en 1963. Se trató de una escalada contra los consumidores de bazuco, jóvenes negros en su mayoría, pero no se tocó a los que aspiraban cocaína, mucho más costosa, que laboraban en el sector FTE. La población carecelaria se cuadruplicó dejando sin cabeza masculina a millones de hogares. Casi un tercio de los jóvenes afroamericanos pasa por la cárcel y cuando salen son estigmatizadas:

no consiguen trabajo y les niegan los servicios sociales de seguro contra el desempleo o subsidios de alimentación que se han restringido cada vez más. En consecuencia, las familias son encabezadas por mujeres que no pueden proveer una educación continua para sus hijos ni unos consumos mínimos. La educación, a su vez, se ha deteriorado por el abandono de la clase media de las ciudades otrora industriales, para irse a los suburbios a pagar sus impuestos donde los colegios son buenos, mientras que el gobierno federal ha recortado los presupuestos para la educación.

La política ha sido invadida por organizaciones que reciben enormes contribuciones de los más ricos y a la vez dificultan la participación del sector de bajos salarios, en particular de los afroamericanos y latinos. La elección de Trump ha exacerbado la situación pues ha recurrido al racismo y al odio contra los migrantes para movilizar a los blancos pobres. Intentó derrogar el sistema de aseguramiento de la salud que implantó Obama y redujo radicalmente los impuestos de las empresas y los ricos, lo que aumentaría la deuda pública y obligaría a nuevos recortes presupuestales, a costa de la educación pública y de los servicios sociales. ¿Suena familiar?

Nieves

En esa empresa

¿Te

contrataron

para

resolver

los

problemas?

o para crearlos?

